

CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

I EL PROBLEMA.

1.-Tres ideas-pensamientos de actualidad.

Si queremos generar solidaridad de verdad, tenemos necesariamente que enfrentarnos con los grandes problemas del mundo real en que vivimos y analizar las causas que han permitido que las cosas no vayan bien, que algo está fallando precisamente ahora que crecemos económica y tecnológicamente más y a mayor velocidad. Para comenzar se me ocurre tres ideas o pensamientos que podrían ilustrar lo que digo. Veamos.

“España superará en un tercio el objetivo de emisiones contaminantes que debe cumplir en el período 2008-2012, como consecuencia del cumplimiento del Protocolo de Kioto. Será el gobierno el que determine el plan de asignación de *Derechos contaminantes* que repartirá entre los sectores afectados: eléctrico, cementero, siderúrgico, papelerero, refino de petróleo, cerámico, químico, textil y alimentario” (Expansión 17-02-04)

Como vemos se descubre un nuevo derecho ¿Humano? El derecho a contaminar. Sabemos en efecto que el Gobierno español está preparando un plan de “*Asignación de Emisiones contaminantes*” y que Europa contará a partir del 1 de junio con un “*mercado de compraventa de emisión de gases*” eso sí con el noble afán de cumplir con las exigencias del Protocolo de Kioto de cara al año 2012.

“La miseria en el uso del lenguaje con una reducción cada vez más drástica del número de palabras empleadas; la omnipresencia casi divina de la publicidad, dominadora indiscutible de las retinas contemporáneas;..... el *voyeurismo masivo*, propiciado por la televisión, aunque también por periódicos y revistas, que admite, asimismo como “héroes” actuales, a individuos de la peor catadura. la adoración sin matices del dinero y las rebajasel erróneo y estúpidamente llamado hedonismo, que alcanza observaciones tales como lo sucedido el pasado verano en París (2003) cuando su Ayuntamiento no conseguía que los hijos acortaran sus vacaciones par enterrar a los padres;la consagración de la figura del *adolescente perpetuo*que engrasa continuamente el gran engranaje del mercado; la comprensión de la política como puro pragmatismo en el que el cultivo de los intereses inmediatos invita a la amnesia sistemática, o en fin esa teología misérrima que apela a una tan estrecha concepción de lo divino y lo trascendente y que parece complacer por igual a los terroristas que sacrifican por la identidad y a los *guerreros preventivos* que sacrifican por su seguridad además, claro está, de por sus negocios:” (Rafael Argullol, escritor y filósofo. El País 21-10-03).

Me pregunto si nos vemos reflejados en alguna de estas ideas-situación que avalan, añadiría yo, la terrible doctrina de que el “*fin justifica los medios*”

“Si doy un pan a un pobre me llaman santo. Si pregunto por qué el pobre no tiene pan me llaman comunista” (Helder Cámara). Si hoy pregunto porque una fábrica o una industria contamina me llamarían “obsoleto o atrasado”. Si me cuestiono, como veremos enseguida porque la brecha entre ricos y pobres se agranda me tildarían de “antiglobalizador”

2.-La celeridad y profundidad de los cambios no ha mejorado la situación del mundo. (Este apartado está tomado en gran parte del artículo del autor que se publicará en el número 126 de “Cuadernos de Estrategia” del Instituto de Estudios Estratégicos con el título “El valor de los principios en la Comunidad Iberoamericana”).

Es evidente que hay dos fechas que, a finales y principio de siglo, van a condicionar en parte a Iberoamérica a pesar de que los acontecimientos no se produzcan en la geografía propia. 1989 (desintegración de la Unión Soviética tras la perestroika) y 11 de septiembre del 2001 (Torres Gemelas y Pentágono). Aunque los hechos más recientes si algo demuestran es la situación de incertidumbre que vive el mundo, se podrían hacer algunas reflexiones sobre el proceso de transformación que estamos viviendo.

La profundidad de los cambios

Han pasado ya más de doce años desde la caída del muro de Berlín. La desaparición de la Unión Soviética y de los regímenes comunistas afines acabó con el orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial. El fin de la bipolaridad y la disuasión es un hecho. Y aunque todavía no se ha llegado a una solución satisfactoria de la “*cuestión nuclear*” se reconoce que ésta debe plantearse en términos radicalmente distintos a los que existían en 1945. Hasta el 11 de septiembre del 2001, 1989 parecía suponer el comienzo de una nueva era, que llegaba cuando se cumplía el bicentenario de la Revolución Francesa que destruyó los cimientos de “*L’Ancien Regime*”.

Hoy también contemplamos la eliminación del antiguo orden pero los distintos factores en juego con la aparición de un terrorismo larvado, oculto y a veces poco detectable, la amenaza de proliferación nuclear, con disuasorias ínfulas defensivas, en países impensables hasta hace nada de tiempo, los desacuerdos entre los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad, la aparición del concepto de guerra preventiva no reconocido por el Derecho Internacional, el propio cuestionamiento del papel de la ONU y de la UNESCO, las destacadas oposiciones de potentes países a ratificar y/o apoyar la Corte Penal Internacional, las minas antipersonales (Ottawa), el mejor acceso a los mercados de las exportaciones de los países en desarrollo (Monterrey), el desarrollo sostenible (Johannesburgo), el comercio (Doha, Cancún) o las decisiones de Kioto, no nos permiten definir con exactitud los rasgos de la nueva sociedad internacional. En el contexto de indefinición que nos movemos hay factores que invitan a la esperanza y otros que nos mueven a la preocupación.

A lo largo de la intervención y aunque se que nos preocupa Europa, me referí en distintas ocasiones a América la nuestra, la de Bolívar, Moctezuma y Cortés, por ser de un lado el continente de la esperanza y que está más cerca de Europa, y de otro porque en él se dan gran parte de los problemas y están las posibles soluciones.

Debemos recordar que Las Naciones Unidas cumplieron 50 años en 1995 e intentaron seriamente de la mano de Koffi Annan una reestructuración y mayores competencias siguiendo las ideas del documento “Agenda para la Paz” presentado por el propio Secretario General. Las organizaciones regionales y más concretamente la Organización de Estados Americanos -OEA- se plantearon unos objetivos más ambiciosos unas veces complementarios con los de Naciones Unidas y otras propios ante la inacción o las reservas de actuación de su hermana mayor. El Secretario General de la OEA Gaviria, cumplió importantes cometidos en distintos países buscando siempre el compromiso en aras del mantenimiento de la Constitucionalidad y el Estado de Derecho. Los avances en numerosos procesos de integración, la proliferación de contactos entre Jefes de Estado y de Gobierno, las distintas cumbres, comienzan a poner en cuestión la vigencia del Estado-Nación en aras de una entidad supranacional, con lo que supone de parte de pérdida de soberanía. Nos preguntamos todavía que niveles de cohesión política, económica y

social alcanzará la Europa de los 25 o las negociaciones del ALCA que contempla una zona de libre comercio para el 2005. Y, sobre todo que papel les corresponde a las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno y a las Cumbres entre la Unión Europea y América Latina.

Hoy nos movemos angustiosamente entre signos positivos y negativos. Entre los segundos, los negativos:

- El 11 de marzo del 2004 con su espantoso balance de muertes, con tremendas secuelas para las familias y consecuencias político-sociológicas evidentes.
- Las guerras que nos televisan, o que sirven de denuncia. Las guerras olvidadas. Todos recordamos el 11 S del 2001 el 11 M del 2004, pero la gente ha olvidado casi ya que el 19 de Marzo del 2003 se iniciaron los bombardeos contra Irak, las matanzas de Uganda, las vejaciones y crímenes mutuos entre cristianos y musulmanes que están ocurriendo ahora (mayo del 2004) en Nigeria, Los genocidios de Stalin y de Pol-Pot, las masacres del Mozote en El Salvador (11-12-81; 1000 personas asesinadas por el batallón Atlcatl) o de Panzós en la Guatemala de los 80 o el espanto de Sudán en donde cerca de 300.000 personas han perdido la vida en lo que va de año.
- Por lo que tiene de pérdida de credibilidad democrática de un gran país, el deprimente y condenable espectáculo de la cárcel de Abu Ghraib en Irak. Precedido por Guantánamo y superado mucho antes por el mencionado Pol Pot.
- El narcotráfico de lo que se habla menos ahora distraídos como estamos por los temas de Iraq y Oriente Próximo, pero que es capaz de corromper hasta las entretelas y vísceras más íntimas a la sociedad y de los gobiernos.

Entre los positivos:

- La Europa de los 25 por consenso por primera vez sin guerras ni sangre que prevé una aprobación de una Constitución Europea para todos sin satisfacer plenamente a ninguno, que es la base del reparto equitativo de derechos y obligaciones.
- El intento de la UNESCO en el tema de la diversidad de las expresiones culturales enfocado como búsqueda de valores comunes que eviten una lucha entre civilizaciones a través de un proyecto de Convención sobre la materia
- El Forum Barcelona 2004, si cumple de verdad, con sus objetivos de diversidad cultural, desarrollo sostenible y condiciones de la paz

El peligro de los ismos.

A la aparición del viejo fantasma de los nacionalismos que recuperaron para el diccionario internacional viejos términos, como “limpieza étnica, “exclusión” o “xenofobia” se unen ahora las lacras de los “ismos,” “fundamentalismo”, “racismo”, “sexismo” o “integrismo” que, cuando es religioso, multiplica hasta cotas insospechadas su terrible accionar con devastadores efectos.

Por cierto, no debemos olvidar que en América no se conoce ningún movimiento nacionalista de carácter independentista. Hay conflictos territoriales que se van resolviendo con la ayuda inapreciable de las Cumbres Iberoamericanas y la OEA, reivindicaciones indígenas a favor de etnias y ancestrales derechos, pero nadie reclama la independencia de una parte del solar patrio. Existe todavía un respeto y una coincidencia por el Estado-Nación sin perjuicio de favorecer la integración regional. Es curiosa esa coincidencia y conviene tenerla presente cuando la globalización en la que nos encontramos inmersos parece imponerse, se negocia

arduamente la Convención Europea y se tiende incluso, aunque con notables excepciones, a mundializar lo judicial, como ha sucedido en los casos de Pinochet, Milosevic y Cavallo .

La celeridad

Todo sucede rápidamente y en poco tiempo. En efecto, y como ya se ha señalado, en 1989 cae el telón de acero. Entre 1974 y 1999 113 países pasan de dictaduras o regímenes autoritarios a democracias por lo menos electorales. En América la década perdida en lo económico se transforma en ganada en lo político con la recuperación de los comicios y el poder de los civiles. La presencia de la religión en la política se agudiza en los países árabes e islámicos, lo que genera contrapartidas laicas duras, autoritarias y poco o nada populares. La crudeza espantosa del 11 de septiembre precipita los acontecimientos.

3.- La interdependencia de los actores. El papel del pueblo. La brecha se agranda.

Vivimos en un mundo globalizado e interdependiente. Cuando creíamos que el fin de la guerra fría nos llevaría a la prosperidad no tuvimos en cuenta que las desigualdades socio-económicas, y las causas de los desequilibrios permanecían en la configuración del nuevo orden económico mundial. La *llamada deuda social* quedaba impagada y podía generar una protesta social masiva

El pueblo.

Es curioso como a veces dejamos de lado un sujeto histórico y real de tamaño importancia del que conviene no abusar porque corres el riesgo de que te salga respondón. Tenemos abundantes ejemplos: Guerra civil 36-39 en España, Bogotazo de 1948 en Colombia, revolución cubana, deposición por la vía de la resistencia civil de un Presidente salvadoreño en 1931 y revuelta campesina en 1932, referendum en Uruguay y en Chile, revolución nicaragüense, explosiones populares en distintos momentos de su historia, algunas muy recientes en Bolivia, Perú, Venezuela, Argentina, Irak, Costa de Marfil, Panamá el mundo indígena del Quiché, Petén, la Mosquitia, o Chiapas. Las tremendas masacres de Uganda, Sudán, Timor, Camboya ...¿ No se deberán a que el olvido de los problemas vitales, conducen a la desesperación y de ahí a la revolución o a la locura colectiva?

En efecto cuando una persona se ve incapacitada para elevar su nivel de vida, se mantiene a ultranza una discriminación entre las distintas capas sociales, se fomenta una injusta distribución de la riqueza con la ausencia de una política fiscal que obligue a pagar impuestos para remediar las carencias sociales, se obliga a malvivir con salarios de subsistencia, se niega el derecho a la participación política y ciudadana, se viola la voluntad popular a través de reiterados fraudes electorales, y a veces lo que es más grave, se tortura, se atenta indiscriminadamente contra el más sagrado de los derechos, el Derecho a la Vida, mediante ejecuciones ilegales o extrajudiciales, a veces masivas, el pueblo sale respondón. Y esa respuesta puede ir de la mano de gente de buena voluntad que pretende trabajar por el país o aprovechados “ideológicos” o “materialistas” partidarios los primeros de que “otros” mueran o se inmolen por “sus ideales” y los segundos amantes de la ideología “pancista” que consiste en llenar mi panza a costa del vecino.

Si a ello unimos las ideas ultraconservadoras de determinados fundamentalismos religiosos que insensiblemente adoctrinan a sus gentes en nombre de dioses siempre únicos y

verdaderos, nos podemos encontrar con la aparición de terrorismo más cruelmente motivado y organizado.

Existe siempre una costumbre de facilitar datos estadísticos en apoyo de las tesis que defendemos anegando al lector con andanadas de números. Sin pretender aburrir al personal con un sinfín de cifras ilustrativas, no me resisto sin embargo a proporcionar algunos datos simples, de abrumador peso específico por su significado. Veamos: 389 personas poseían en el 2001 más de 10.000 millones de dólares. Como contrapartida el 45% de la población o, en otras palabras, más de 1300 millones de personas viven con menos de un dólar diario. James D. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, ha reconocido recientemente (“El País” 9-06-03) que si *“queremos un más estable y pacífico mundo, tenemos que restaurar la esperanza y prosperidad a los 3.000 millones de personas que viven con menos de dos dólares diarios”*. Kioto nos alerta de que 2.300 millones no tienen agua. La brecha se agranda. Según las Naciones Unidas y para no referirnos de entrada Iberoamérica, Mozambique o Nigeria necesitarán dos siglos para alcanzar un nivel de desarrollo simplemente humano. Estados Unidos apoya ahora el proyecto de “Hambre Cero” del nuevo y prometedor Presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, imagino que pensando en lo increíble que resulta la existencia de casi 53 millones de personas en Brasil que viven por debajo del umbral de la pobreza.

¿Quiénes son las víctimas?

los no existentes, porque a nadie le importa su existencia,
los sobrantes porque nos molestan,
los excluidos del acceso a bienes que consideramos normales,
los “desechables” tremenda denominación que se aplica en Colombia a los que arrastran su desesperación, adicción a la droga y vejez prematura por calles y plazas, o simplemente los pobres cuya prioritaria opción es habitualmente esgrimida por la Iglesia con el Concilio Vaticano II como fondo e imagen de esperanza.

¿Quiénes somos los responsables?

Cuando digo somos lo hago conscientemente. Ya que tanto se habla ahora de globalización, debemos acostumbrarnos a sentir que los problemas de los demás, son también nuestros problemas y que toda sociedad que se precie de cualquier país que tenga un problema debe sentirse directamente implicada en su solución. No es de los pobres ni de los ricos. No es de la Iglesia ni de los laicos, no es de los empresarios ni de los trabajadores, no es de los intelectuales ni de los analfabetos, no es de la élite ni de los que carecen de recursos, no es la pobreza o de la miseria, no es del ejército o la guerrilla, no es del gobierno o del pueblo, no es de los electores ni los elegidos. Es de todos. De la sociedad entera, de las personas consideradas como individuos. Es desde luego también de los diplomáticos, de los responsables de política exterior de los distintos países que tienen la obligación de introducir la ética en el conjunto de sus relaciones bilaterales y en su presencia en los foros multilaterales.

Se ha dicho muchas veces: “Si quieres la paz prepara la guerra”. Se ha señalado también en otras oportunidades el aforismo de: “Prefiero la injusticia al desorden” con el añadido “Entre el orden y la libertad me quedo con el orden”. Sinceramente considero que es un error. Si deseas realmente la paz trabaja por la Justicia. Si quieres orden dame la libertad, que con ella ya me encargaré de construir el orden más justo y equilibrado posible. En un macrosondeo del Banco Mundial (en el que reconoce el fracaso de sus planes para combatir la pobreza) 2.600 líderes de 48 países se muestran de acuerdo en que la pelea contra la pobreza (“la deuda social”) y los cada

vez más grandes desequilibrios regionales es la clave para alcanzar la paz mundial y rebajar las tensiones y las crisis. De lo contrario corremos el riesgo de convertir el mundo en dos polos irreconciliables ya sea norte-sur, este-oeste, civilización cristiana-islámica, países ricos o pobres. En suma partir el planeta en dos partes. Los que no comen y los que no duermen pensando en lo que les pueden hacer los que no comen.

Por otra parte el Norte desarrollado no quiere asumir sus responsabilidades en la destrucción medio ambiental no se hacen las concesiones suficientes en deuda externa, comercio internacional, cambio climático, patentes, ayuda al desarrollo, que permitan cambiar su insostenible modo y ritmo de vida. Recordemos con José Santamaría (prólogo al libro “Otro mundo es posible.. de Antoni Salamanca editorial Mediterranià de Barcelona) que el carbono presente en la atmósfera se ha incrementado en un 30% respecto del siglo XIX y hoy añadimos cada año 8.000 millones de toneladas adicionales de dióxido de carbono (CO2) acelerando el cambio climático al que también contribuyen el metano, el óxido nitroso y los clorofluocarbonos (CFC). La reducción de la capa de ozono a causa de los CFC y a pesar del Protocolo de Montreal de 1987 y de sus revisiones posteriores tendrá incidencia en el incremento de los cánceres de piel, las cataratas, reducirá el fitoplancton, las capturas pesqueras y las cosechas causando daños a todo tipo de animales y plantas.

La globalización

Vivimos hoy tiempos de globalización en donde la economía prima excesivamente olvidando a veces que cultura e idioma común son, junto con la cooperación, la educación, la ciencia y los recursos humanos, más rentables a la larga que brillantes acuerdos de créditos, muy necesarios desde luego, pero que siempre hay que devolver (que se lo pregunten a Argentina o Venezuela). En esa línea e influenciados por, las disposiciones y conclusiones de la OMC, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el ALCA, la fuerza del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de Banco Interamericano de Desarrollo, las Cumbres reuniones sectoriales y foros, Davos incluido se han dedicado más a análisis de las grandes líneas de la macroeconomía internacional, sin poder aportar soluciones prácticas que acompañen lo que se dice en los documentos. En la a veces frustrante discusión entre globalización a toda costa y ¿Otro mundo es posible? consideramos que no se debe prejuzgar ni condenar sin conocer. Hay que mirar con atención los movimientos antiglobalización que se producen. Considerarlos como un atajo de salvajes que sólo pretenden distorsionar y/o contradecir porque sí la realidad inevitable, sería tan erróneo como bendecirlos como presuntos salvadores de un mundo sin alma. Nos debemos preguntar por qué y cuando se producen.

El siglo XX ha acentuado la desigualdad. En 1820 era de 3 a 1. En 1870 de 7 a 1. En 1913 de 11 a 1. En 1997 de 74 a 1. (PNUD). La región cuenta con 209 millones de personas (42,2%) cuyos ingresos están por debajo del umbral de la pobreza .El propio PNUD señala que *la globalización y los actores que la dirigen se centran en la integración de los mercados globales, descuidando las necesidades de la personas que los mercados no pueden resolver. El proceso concentra aun más el poder y margina a los pobres.* El mismo Vaticano la cuestiona y se empieza aceptar el eslogan “*por una globalización más justa y humana*”. George Soros (*Crisis del capitalismo*) al solicitar una globalización más humana ha insistido en que demasiado capitalismo mata el capitalismo. Siguiendo a A. Giddens (1990) la globalización puede definirse como la intensificación de relaciones sociales mundiales que vinculan realidades distintas de tal manera que los acontecimientos locales están moldeados por hechos que tienen lugar a muchos kilómetros de distancia.

De ahí que la UNESCO, foro de reflexión y debate e importante Organización especializada del Sistema de Naciones Unidas, que se ocupa de la Cooperación en el campo de la

Educación, las Ciencias Naturales y Sociales, la Cultura y Patrimonio Cultural, y la Comunicación e Información, consciente de que está en peligro “*la existencia misma de la humanidad y el medio ambiente*” haya aprobado la Declaración Universal de Derechos de las Generaciones Futuras adoptada en 1997 con ocasión de su XXIX Conferencia General, la necesidad de asegurar el mantenimiento y perpetuación de la humanidad, no atentar de ninguna manera ni contra la naturaleza ni contra la forma de vida humana, no comprometer la vida con modificaciones de los ecosistemas, asegurar el progreso científico, preservar la diversidad biológica y luchar a favor del desarrollo sostenible, la calidad y la integridad del medio ambiente (arts. 3, 4, 5 y 6). Es sin duda una nueva generación de derechos.

He de decir que en América Latina en Asia y en África los países pobres han tratado de amoldarse a las exigencias del Norte y a las doctrinas neoliberales implantando instituciones democráticas y mecanismos de control. Se han topado con la desconfianza permanente de los países desarrollados en sus estructuras y calidad democrática, el problema de la deuda, la lucha contra las políticas agrarias y/o subvenciones en origen y desde luego con sus propias deficiencias. Los problemas que nos afectan consisten muchas veces en la incapacidad de conjugar la expansión económica y el sostenimiento de una democracia puesta en cuestión por populismos, caciquismos, carencia de integridad y sensación en suma de que los “poderes fácticos”, las “fuerzas oscuras” se imponen a los representantes elegidos democráticamente y condicionan a los gobiernos.

En suma:

- Profundidad y celeridad de los cambios.
- Consolidación paulatina y hacia la radicalidad de los “ismos”.
- Interdependencia de los factores que ensancha las diferencias y genera frustración permanente entre los más desfavorecidos.
- Falta de confianza en el pueblo como sujeto histórico.
- Impunidad, injusticia, corrupción continuadas que se convierten en caldo de cultivo de revoluciones y terrorismo.
- Olvido del Desarrollo Sostenible con mayúsculas.
- El narcotráfico como crimen de lesa humanidad, que no se persigue en origen suficientemente.

Son entre otras las características, las causas y las raíces que tenemos que combatir si queremos generar una cultura de la solidaridad... y si me lo permiten del amor. Como San Pablo ya puedo mover montañas o dejarme quemar vivo, si no tengo amor de nada me vale. El amor cree y disculpa sin límites y es el sostén del entendimiento y la comprensión entre los humanos.

II LA ESPERANZA. LA SOLIDARIDAD

1.-Humanizar la humanidad es dar y recibir: La opción por los pobres.

Dice Moltman: “Me parece que no es correcto hablar del pueblo crucificado que quita el pecado del mundo y de ese modo redime al mundo. Con ello no se hace más que glorificar y eternizar religiosamente el sufrimiento del pueblo. *El pueblo no quiere salvar al mundo con su sufrimiento sino ser finalmente redimido de su sufrimiento y llevar una vida humanamente digna*” (Teología Latinoamericana en Luiz Carlos Susin ed. *El mar se abrió*, Santander 2001, p. 209). Yo me permito añadir algo tan simple como el Padre Nuestro que solicita que la voluntad del Padre se cumpla en la tierra también “Hágase tu voluntad así en *la tierra* como en el cielo”. Por tanto esa línea:

- La Iglesia tiene que hacer una opción no sólo de “dar” sino de también aceptar “recibir” de los pobres (Ion Sobrino revista Latinoamericana de Teología –RTL- núm 60 sep-dic de 2003).
- El misterio de los pobres es anterior a la misión eclesial y esa misión es lógicamente anterior a una Iglesia constituida. “no es la Iglesia la que tiene una misión sino a la inversa, la misión de Cristo crea una iglesia (Moltmann).
- Se genera así un círculo soteriológico: al salvar a la Iglesia (y al mundo), los pobres la capacitan para que esta, a su vez, se vuelque sobre la salvación y liberación del pueblo crucificado, se dedique a “bajar a los pueblos crucificados de la cruz” (Ellacuría).

Ello se manifiesta en:

- Asia. Los pobres, no por santos sino por ser los sin poder, los rechazados, son elegidos para una misión “son convocados a ser mediadores de la salvación de los ricos y los débiles son llamados a liberar a los fuertes” A.Pieris (RTL 52 -2001- 16.).
- África. “La iglesia de África es el corazón traspasado de Cristo... A través de su pobreza y su humildad debe recordar lo esencial de las bienaventuranzas y anunciar la buena nueva de la liberación a los que ha sucumbido a la tentación del poder, las riquezas y la dominación” (Engelbert Mveng: “Iglesia y solidaridad con los pobres de África. Empobrecimiento antropológico”)
- América. Toda la sangre derramada en El Salvador lejos de mover al desánimo (Ion Sobrino) y a la desesperanza infunde nuevo espíritu de lucha y nueva esperanza en nuestro pueblo. Si América no es nuevo mundo o nuevo continente si es *el continente de la esperanza* como decía al principio frente a otros continentes que sólo parecen tener miedo y que se concreta en la esperanza de liberación transmitida por Medellín y Puebla.

2.-El mensaje de Jesús que llevaba una carga de crítica respecto a la teología imperial, supone una fortísima carga de crítica social y es una expresión típica de la espiritualidad de los pobres. Veamos.

- Jesús se considera enviado de una forma preferente a anunciar la liberación a los pobres (Lc. 4, 18-19 y 7, 22-23; Mt 11,5) y proclama bienaventurados a los pobres.
- De ninguna manera se trata de que la pobreza sea un bien en sí misma. Por el contrario es una situación de desgracia y desde luego de injusticia en la mayor parte de los casos.
- Jesús quiere promover la experiencia de un Dios que urge a la compasión con los necesitados, a compartir con quienes no tienen y a la solidaridad con las víctimas (Lc.10, 29-37: parábola del buen samaritano).
- Los pobres en tiempo de Jesús en Palestina se podrían describir así: Los excluidos socialmente (leprosos y deficientes mentales), los marginados religiosamente (prostitutas y publicanos), los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), los dependientes socialmente (viudas y huérfanos) los atormentados psicológicamente (poseos y epilépticos), los minusválidos físicamente (sordos, mudos, lisiados y ciegos), los humildes espiritualmente (gente sencilla y temerosa de dios, pecadores arrepentidos).

Hoy podríamos decir con Ion Sobrino que los pobres son los carentes y oprimidos en lo que toca a lo básico de la vida material; son los que no tiene palabra ni libertad, es decir dignidad –África-; son los que no tienen nombre, es decir existencia. -Masacrados anónimos- “La gloria de Dios es que el pobre viva” decía Monseñor Romero. La primera mirada de Jesús no se dirigía al pecado de los otros sin a su sufrimiento (Metz).

La Iglesia por tanto ha de ponerse a la altura del signo de los tiempos Interpretando erróneamente el carácter *de religión política*, a la que hacía referencia, la Iglesia institucional se

ha caracterizado en demasiadas oportunidades por apuntarse al poder y convivir con él. En la carta de Clemente, líder de la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto se llega a poner de ejemplo a la obediencia y disciplina de las legiones romanas como fórmula aplicable a la vida interna de la Iglesia, el apoyo de determinados papas a poderes civiles, la participación en las Cruzadas, la impasibilidad de la Jerarquía Argentina ante las terribles violaciones de Derechos humanos de las sucesivas dictaduras, el nacional catolicismo.....

Por cierto cuando hablo de Iglesia en ningún momento mi crítica positiva es para condenar ni supone que haya que separarse de nuestra Iglesia. Jesús no condenaba ni a las prostitutas, rabiosamente condenadas y utilizadas a lo largo de la historia, ni a las adúlteras, ni si quiera a los que le mataron. Todo lo contrario, lo que pretendo es que no se repita el error de Galileo. Si nuestra Iglesia falla hay que quererla más y tratar de transformarla, setenta veces siete si preciso, desde dentro y cueste lo que cueste.

En ese sentido el Sínodo es una oportunidad que me temo que la jerarquía no va a saber aprovechar, Con esperanzas más que limitadas confío en que propicie el diálogo con apertura, espíritu de servicio, y actitud profética. En la actualidad y desafortunadamente se identifica “comunidad” con “sumisión” y con demasiada frecuencia se restringe la comunión eclesial a “comunidad con el obispo”.

3.-Europa y la nueva Constitución Europea. La ONU. América.

La constitución europea que se aprobará se caracteriza entre otras muchas cosas por la creación de la Unión, con sus valores, competencias, instituciones y procedimientos que configure una doble dimensión de ciudadanos y Estados Miembros con el adjetivo “comunitario”. Sus objetivos son: El pleno empleo, el desarrollo sostenible basado en el crecimiento económico, el progreso social y la protección del medio ambiente. La promoción *de la cohesión económica y (o sea la solidaridad) social* y el respeto a la diversidad cultural y lingüística. Existe además la posibilidad de control de los parlamentos nacionales en relación con el respeto a la subsidiariedad. Se concede el rango de institución al Consejo Europeo. Su Presidente es elegido por mayoría cualificada.

La Comunidad Iberoamericana dispone de una situación privilegiada al respecto. No tiene guerras fronterizas, el continente está desnuclearizado, ha establecido a través de sus Cumbres Iberoamericanas unos principios que debían obligar a los Jefes de estado y de Gobierno a cumplir y hacer cumplir unas normas que tienen mucho que ver con la agenda internacional. Entre otras muchas cosas, Iberoamérica respalda sin reservas la libertad de comercio, la reducción de la deuda, la supresión de trabas exportadoras a los países en desarrollo permitiendo un mejor acceso a los mercados, la Corte Penal Internacional, la supresión de minas antipersonales, el desarrollo sostenible, el medio ambiente, la responsabilidad compartida en el tema de la droga lo que supone lucha contra el blanqueo de dinero, producción, tráfico, consumo y exportación de precursores, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional en todas sus formas, la diversidad cultural y los principios de la Carta de Naciones Unidas. La Comunidad mundial debe aunar fuerzas para enfrentar con éxito y dignidad los problemas que nos aquejan: corrupción, impunidad, gobernabilidad, competitividad, equidad e injusticia como carencia de aplicación mínimamente ejecutiva de la justicia.

La ONU. El Secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan ha propuesto en julio del 2.000 un pacto global de nueve principios divididos en tres áreas derechos humanos, normas laborales y medio ambiente y pedido a los empresarios que incorporen en sus decisiones de negocios el concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que no es otra cosa que una filosofía corporativa que no sólo se limita a satisfacer al consumidor sino que además se preocupa por el bienestar de la comunidad en la que una empresa se involucra. Actúa en beneficio de sus propios trabajadores, sus familias y el entorno social de las zonas de influencia de las empresas. Su

objetivo es darle un rostro humano al mercado mundial. España no puede estar ausente. Debe participar de estas y otras iniciativas ya que tiene hombres y medios para ello y goza del apoyo de los documentos aprobados en el seno de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno.

Como vemos Europa, ONU y América tienen ya escrito lo que realmente nos hace falta para mejorar el mundo en que vivimos. La seguridad que desesperadamente buscan algunos empieza siempre por crear las condiciones internas e internacionales, que permitan dar una vida digna a los ciudadanos. Nos debemos preguntar insistentemente ¡cuánta pobreza puede aguantar una democracia! O como decía Lula en su discurso de aceptación del premio Príncipe de Asturias (José Inacio Lula da Silva, “El hambre no puede esperar” 24-10-03)

“Hemos pasado el siglo XX discutiendo sobre los adelantos técnicos y en el XXI debemos ya discutir cómo repartir la riqueza de forma justa. Este es un desafío ético, humanístico y cristiano, una responsabilidad que todos debemos asumir para dormir con la conciencia tranquila. Es un mandato de la Biblia, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de las Constituciones de todos los países. Lo único que tenemos que hacer es cumplir las leyes.”

Yago Pico de Coaña, mayo del 2004.